

## En equipo

Ahora que parece tan difícil transmitir a los jóvenes valores como el del respeto a los demás, el del acatamiento de las reglas, el de la obediencia a quien detenta la autoridad legítima, el del espíritu de sacrificio y el del espíritu de superación o el de apoyo a la colectividad, resulta más importante que nunca que esos jóvenes practiquen un deporte, preferentemente de equipo, porque el deporte de equipo es una metáfora de la vida.

No en vano, en estos deportes el jugador aprende que el sacrificio del entrenamiento produce resultados, que debe obedecer sin rechistar las decisiones del entrenador y del árbitro, por injustas que le parezcan, que el cumplimiento del deber produce satisfacción, que debe apoyarse en el equipo si quiere conseguir el fin apetecido, que después de una derrota deberá levantarse y seguir luchando, que debe respetar al adversario y animar al compañero, que debe ser humilde, porque tras la victoria rutilante siempre aguarda el fracaso, y, entre otros valores más, que nada es seguro, aunque el éxito resulta más probable si lo buscas con ahínco. No muy distinto, en fin, es el aprendizaje de la vida.

Ahora que todo se confunde con el espectáculo y que en el espectáculo se encuentra la gloria -también la deportiva-, en forma de fama y de dinero, conviene no olvidar que el deporte es bueno por sí mismo, sobre todo el deporte de equipo, porque divierte, porque es fuente de salud y porque forma. Luego vienen los premios añadidos, que sólo son para algunos, quienes podrán dedicarse al deporte espectáculo de forma profesional.

Éste es un buen momento para recordar la dimensión social que tiene el deporte y lo importante que es para los jóvenes. Deberían tenerlo en cuenta las políticas de formación y, sobre todo, los padres.

Juan Bosco Castilla